



Grupo Educativo COAS

Proyecto

**“Humanismo cristiano”
en Humanidades
y propuesta CCSS 2º ESO**



Grupo Educativo COAS

Proyecto “Humanismo cristiano” en Humanidades y propuesta CCSS 2º ESO

Vamos a ir “paseando” capítulo por capítulo del manual que utilizamos, para anotar algunos aspectos que consideramos importantes.

INTRODUCCIÓN

En el tratamiento de la espiritualidad durante la Edad Media se pueden distinguir tres grandes períodos; 1) un primer periodo centrado en el mundo benedictino y monástico en general; 2) un momento central en torno a los grupos canonicos y, sobre todo, las órdenes mendicantes y la escolástica; 3) y una tercera etapa de contrastes, la extensión y auge de la teología basada en el pseudo Dionisio y la «*devotio moderna*», con autores como Santa Catalina de Siena y Dionisio Cartujano. Se trata de un período de tiempo tan extenso que resulta inabarcable para nuestro propósito. De manera que pongamos la vista en torno al año MIL.

Este pasaje del cronista borgoñón Raoul Glaber es célebre: *«Al acercarse el tercer año siguiente al año mil se asistió en casi toda la tierra, pero sobre todo en Italia y en la Galia, a la reedificación de las iglesias; aunque la mayor parte, bastante bien construidas, no tuvieran ninguna necesidad, una auténtica emulación impelía a cada comunidad cristiana a tener una más suntuosa que la de los vecinos. Hubiérase dicho que el mundo mismo se sacudía para despojarse de su ropaje vetusto y se vestía por doquier con un manto blanco de iglesias. Así fue cómo casi todas las iglesias de las sedes episcopales, las de los monasterios, consagradas a toda suerte de santos, e incluso las más insignificantes capillas de las aldeas fueron reconstruidas por los fieles más hermosas que antes»*. He aquí el signo exterior más manifiesto del esplendor de la cristiandad que se afianza en torno al año mil. Este gran movimiento de construcción ha desempeñado sin duda alguna un papel fundamental en los progresos del Occidente medieval entre los siglos X y XIV.

Influencia de la Iglesia en la sociedad

Al leer los siguientes párrafos que tomamos del libro, sin dejar de ser ciertos, se plantea una visión “agobiante” de la influencia de la Iglesia en la sociedad de esa época. Consideramos que el profesor tenga una visión global de las circunstancias de la época, para poder explicar mejor la influencia de la Iglesia.

La influencia de la Iglesia

La Iglesia tenía un gran poder político y económico. Los papas intervenían en los asuntos de los Estados cristianos y mediaban en las disputas entre los reyes. Gran parte de las tierras estaba en manos de los monasterios y las catedrales, que cobraban rentas a sus siervos. Además, los campesinos pagaban a la Iglesia el **diezmo**, es decir, la décima parte de sus cosechas.

La vida cotidiana estaba marcada por la religión. Los ritos, desde el bautismo hasta el entierro, estaban relacionados con el cristianismo. Las campanas de la Iglesia marcaban las tareas diarias de los campesinos, el calendario seguía las fiestas religiosas y los años se contaban a partir del nacimiento de Jesús.

La Iglesia intervenía hasta en las guerras. Establecía periodos llamados **treguas de Dios**, en los que estaba prohibido luchar, y organizaba ejércitos para combatir por motivos religiosos.

Cómo presenta el manual de Santillana el papel político de la Iglesia

Considerando el aspecto económico, la Iglesia tuvo un papel positivo. En los comienzos compromete los recursos de los que sólo ella dispone. Durante la fase de atesoramiento de la economía había reunido más bienes que nadie. A partir del año mil, cuando el desarrollo económico, sobre todo el desarrollo de la construcción, exige una financiación que el juego normal de la producción no puede ofrecer, la Iglesia «desatesora», pone en circulación los tesoros acumulados. Por supuesto, eso se hace en un ambiente de milagros cuyo ropaje taumatúrgico no debe ocultarnos las realidades económicas. Si un obispo o un abad quieren ampliar o reconstruir su catedral o su monasterio, un milagro le hace descubrir inmediatamente el tesoro oculto que le permite, si no concluir, al menos iniciar su obra.

Durante el período —siglos XI y XII— en que los judíos ya no bastan para desempeñar el papel de acreedores que habían asumido hasta entonces y en el que los comerciantes cristianos no han tomado aún su relevo, los monasterios desempeñan el papel de «entidades de crédito». La Iglesia, a lo largo de todo el período, protege al comerciante y le ayuda a vencer el prejuicio que le hace menospreciar a la clase señorial ociosa.

La Iglesia se encarga de rehabilitar la actividad que lleva a la prosperidad económica y, del trabajo-castigo descrito en el Génesis —el hombre caído, como

penitencia, debe ganar el pan con el sudor de su frente—, ella hace un valor de salvación. Sobre todo, se adapta a la evolución de la sociedad y le proporciona las consignas espirituales que necesita. Se vio en las cruzadas. Ofrece los ideales que son el contrapeso necesario de las realidades difíciles. **A lo largo de todo este período en el que la prosperidad se construye lentamente, en el que el dinero se expande, en el que la riqueza se convierte en un señuelo cada vez más seductor, la Iglesia ofrece tanto a quienes triunfan y se inquietan por su triunfo —el Evangelio expresa una duda seria sobre la posibilidad de que un rico entre en el reino de los cielos— como a quienes continúan abrumados, una válvula ideológica: la apología de la pobreza.** El movimiento se concibe en el siglo XI, esboza reformas, numerosos intentos de vuelta a la simplicidad evangélica (*vita vere apostolica*), inspira una reforma del clero en el sentido comunitario —el movimiento canonical que renueva la institución de los canónigos imponiéndolos la llamada regla de san Agustín— y se desarrolla a finales del siglo XI y comienzos del XII.

Este movimiento hizo que nacieran nuevas órdenes que abogaban por la necesidad de ir al «desierto» a buscar de nuevo en la soledad los verdaderos valores de los que el mundo occidental parecía alejarse más y más, pero que, ensalzando el trabajo manual, organizando nuevas formas de actividad económica donde se combinaran los nuevos métodos de cultivo (barbecho trienal), el recurso más intenso a la cría de ganado productor de lana y promotor de la industria textil, y la adopción de las innovaciones técnicas (molinos, forjas), perpetuaron, transformándola a la vez, la tradición benedictina y su ejemplo económico.

Pero el desarrollo y el éxito de las ciudades relegan a un segundo plano el antiguo y el nuevo anacronismo, las comunidades monásticas y a los solitarios vinculados a una sociedad rural y feudal. Adaptándose una vez más, la Iglesia permite que crezcan en su seno órdenes nuevas: los mendicantes. ¡Pero no sin dificultades, ni sin crisis! Hacia el 1170, Pedro Valdo, comerciante de Lyon, y sus discípulos, los Pobres de Lyon a quienes se llamará valdenses, llevan tan lejos su crítica a la Iglesia que acaban siendo expulsados de ella. En el 1206 el hijo de un rico comerciante de Asís, Francisco, da la impresión de aventurarse por el mismo camino. En torno suyo un grupo, al comienzo doce «pequeños hermanos», «hermanitos», «hermanos menores», tienen como único propósito, mediante la práctica de la humildad y de la pobreza absoluta acompañada de la mendicidad, ser un fermento de pureza en un mundo corrompido. La Iglesia se inquieta ante tanta intransigencia. Los papas y la curia romana, los obispos, quieren imponer a Francisco y a sus compañeros una regla, hacer de ellos una orden inserta en la gran orden que es la Iglesia. El desgarramiento de Francisco de Asís, atrapado entre su ideal desnaturalizado y su amor apasionado hacia la Iglesia y la ortodoxia, es dramático. Acepta, pero se retira. En la soledad de La Verna, poco antes de su muerte (1226), los estigmas son el desenlace, el precio y la recompensa de su angustia. A su muerte, su orden se halla durante mucho tiempo atenazada por la lucha entre los adeptos de la pobreza absoluta y los partidarios de una acomodación al mundo.

A la vez que la iniciativa de san Francisco daba a su pesar nacimiento a la orden de los Hermanos Menores a quienes se llamará franciscanos, un canónigo de la nobleza española, Domingo de Guzmán, aceptaba de mejor grado la regla de

san Agustín para el pequeño grupo de predicadores que había reunido con el fin de volver a los herejes al camino de la ortodoxia, mediante la palabra y también la práctica de la pobreza. Contemporáneos, los Menores y los Predicadores «a quienes se llamará dominicos» son la esencia de las órdenes mendicantes que forman, en el siglo XIII, la nueva milicia de la Iglesia. Su originalidad, su virtud, consiste en dirigirse deliberadamente al medio urbano. Intentan dar respuesta a los problemas nuevos de esta nueva sociedad mediante la predicación, la confesión y el ejemplo. Traslada los conventos del desierto a la multitud. El mapa de las casas franciscanas y dominicanas a finales del siglo XIII es el mapa urbano de la cristiandad. Y, no sin dificultades, han cambiado sus cátedras conventuales por cátedras universitarias en las que se instalan y brillan con una luz incomparable. Tomás de Aquino y Buenaventura, maestros en la Universidad de París, son dominico el primero y franciscano el segundo.

LA ESCLAVITUD

La esclavitud fue fuertemente regulada en el derecho romano, que fue reorganizado en el Imperio bizantino por Justiniano I como el Corpus Iuris Civilis. Aunque el Corpus se perdió durante siglos en Occidente, fue redescubierto en los siglos XI y XII, y condujo a la fundación de las escuelas de derecho en Italia y Francia. **De acuerdo con el Corpus, el estado natural de la humanidad es la libertad**, pero el «derecho de naciones» puede reemplazar la ley natural y reducir a unas ciertas personas a la esclavitud. La definición básica de esclavo en el derecho romano-bizantino fue:

- 1 cualquier persona cuya madre fuera una esclava
- 2 cualquiera que haya sido capturado en una batalla
- 3 cualquiera que se haya vendido para pagar una deuda

Era posible llegar a ser un hombre libre o un ciudadano de pleno derecho; el Corpus, al igual que el derecho romano, tenía reglas extensas y complicadas para la manumisión de esclavos.

Los canónicos medievales llegaron a la conclusión de que la esclavitud era contraria al espíritu del cristianismo, y en el siglo XI, cuando casi toda Europa había sido cristianizada, las leyes de la esclavitud en los códigos de derecho civil quedaron anticuadas e inaplicables. Hubo una serie de zonas en las que vivían los cristianos con los no cristianos, como Al-Andalus y Sicilia, los estados cruzados, y en las áreas todavía paganas del noreste de Europa; por tanto, el derecho canónico permitió a los cristianos a mantener a los esclavos no cristianos, siempre que estos esclavos fueran tratados con humanidad y fueran liberados si escogieran convertirse al cristianismo.

--

Existe un trabajo sobre la esclavitud en el Proyecto "Humanismo cristiano"

ISLAM FRENTE A CRISTIANISMO

El concepto del musulmán como el sumiso a la voluntad de Dios difiere considerablemente del cristiano católico, en quien el libre albedrío, y por tanto la libertad personal, adquiere una dimensión muy superior. En el Islam tampoco hay diferencia entre el poder religioso y el político, como lo había en el cristianismo, por más que este se concibiera en estrecha relación con el poder: la Iglesia estaba, o trataba estar permanentemente fuera del control de los poderes políticos y de los estados, al tiempo que influía en ellos. Tampoco existe en el cristianismo un concepto como el de yihad, fundamental en la práctica para la expansión del Islam.

Jesús permaneció casto durante su vida, y propugnó la monogamia y la estricta fidelidad conyugal, mientras que Mahoma practicó y autorizó la poligamia. Frente al fracaso mundano de Jesús, asumido sin resistencia, Mahoma fue un comerciante y guerrero triunfador en todos los sentidos.

Las conquistas árabes supusieron en un primer periodo algo parecido a las de los pueblos germánicos en Europa occidental: la brillante civilización sasánida quedó arruinada, ciudades enteras fueron masacradas y otras abandonadas, la academia de Gundishapur, un faro intelectual del mundo en la época, asolada y su magnífica biblioteca quemada. También fue arruinada la cultura bizantina en el Oriente Próximo y quemada la biblioteca de Alejandría, que ya había sufrido incendios en otros momentos. Algunos dudan de que su última destrucción correspondiera a los musulmanes, pero lo cierto es que aquel centro cultural no volvió a desempeñar ningún papel desde entonces.

En términos islámicos, qisás se refiere a la ley de justicia retributiva. Qisás existe específicamente para el asesinato o la agresión grave. Cuando una persona le causa daño físico o la muerte a otra, la víctima o quien representa al fallecido tiene el derecho a la represalia. En los crímenes cubiertos bajo las leyes del qisás, la víctima o su representante tienen tres opciones: insistir en el castigo (**en el caso del asalto grave, por ejemplo, la víctima tiene el derecho a pedir ojo por ojo, oreja por oreja o pierna por pierna.**), aceptar una compensación monetaria, o perdonar al victimario. El perdón incluso es capaz de evitar la pena de muerte. El Corán insta al perdón y la misericordia incluso en las circunstancias más difíciles. Las tres opciones son igualmente legales.

LOS VIKINGOS

La sociedad vikinga era una sociedad violenta: en casi todas las tumbas de varones se han encontrado armas. Un guerrero bien equipado debía tener espada, escudo de madera -con un abultamiento de hierro en medio para proteger la mano-, lanza, hacha y arco con unas 24 flechas. El yelmo y la armadura que llevan casi siempre los vikingos de grabados modernos, son sumamente raros en los hallazgos arqueológicos. Los yelmos con cuernos, tan corrientes en el "equipamiento vikingo" de las estampas, no se han encontrado jamás entre objetos genuinos de la época vikinga.



En 793, el monasterio de Lindisfarne, en la costa oriental de Inglaterra, es saqueado por extranjeros llegado por mar y, al mismo tiempo, se reciben las primeras noticias de ataques a otros lugares de Europa. Los anales y crónicas de los dos siglos siguientes están llenos de relatos aterradores. En grupos más o menos numerosos, los normandos atacan con sus naves las costas europeas, remontan los ríos de Francia y España, conquistan la mayor parte de Irlanda y grandes zonas de Inglaterra, se asientan en las riberas de los ríos rusos y las costas del mar Báltico. **Son relatos de correrías y depredaciones por el Mediterráneo**, y tan lejos hacia el este como el mar Caspio. Escandinavos con base en Kiev son tan temerarios que incluso intentan atacar a la mismísima Constantinopla, capital del Imperio romano de Oriente.

Uno de los acontecimientos más importantes de este período es la fuerte expansión del cristianismo en Escandinavia. Dinamarca fue el primer reino nórdico en convertirse oficialmente al cristianismo en el año 960, durante el reinado de Harald Diente Azul (Bluethoot).

La cristianización sigue abriéndose paso. El príncipe Vladimir I de Kiev se bautiza en 988. La Asamblea de Islandia, por su parte, acuerda la conversión oficial en el año 1000. Ocho años más tarde, el monarca sueco Olof decreta la misma resolución para su reino.

Hacia finales del siglo X, tanto daneses como noruegos recibían fuertes tributos de ingleses y franceses para evitar invasiones. El dominio vikingo de Inglaterra será todavía más claro cuando el rey danés Canuto el Grande es también proclamado rey de Inglaterra en 1016, después de invadir la isla.

Este nuevo esplendor durará unas décadas, hasta que se corona a un rey sajón en Inglaterra: Eduardo el Confesor. Al morir este monarca sin descendencia, Harald III de Noruega reclama el trono rivalizando con el sajón Harold II. Los nórdicos cayeron derrotados en la batalla de Stamford Bridge (1066), aunque la alegría sajona duraría dos semanas: el normando Guillermo el Conquistador,

aliado de los noruegos y descendiente de Rollo, venció a Harold II en Hastings y se coronó rey de Inglaterra.

El final de los saqueos vikingos estaba ya próximo. Por ejemplo, los últimos ataques datados a los Países Bajos tuvieron lugar en Tiel (1006) y Utrecht (1007). En la Península Ibérica, los escandinavos fueron repelidos por última vez en 1015. Si bien los normandos y los varegos siguieron conquistando tierras y protagonizando la historia de Europa en los siglos posteriores, los vikingos tal y como los conocemos dejaron de existir hacia el año 1100. Para entonces, **Escandinavia había adoptado la cultura cristiana y los asentamientos vikingos en el exterior se habían mezclado con la población local. La conversión al cristianismo conllevó el abandono de prácticas como el tráfico de esclavos. Al cesar los ataques, mejoraron las relaciones con los países vecinos.**

De esta manera, Dinamarca, Suecia y Noruega se convirtieron en unos reinos cristianos más, y tanto la religión pagana como el alfabeto rúnico y otros elementos de la cultura vikinga fueron desapareciendo con el paso del tiempo.

CRUZADAS Y PEREGRINACIONES

Los investigadores que se han ocupado hasta el presente de analizar el así llamado fenómeno de las Cruzadas consideran que la participación en ellas de los nobles procedentes del noroeste peninsular fue mínima, mencionando, tan solo, los nombres de un puñado de caballeros la mayoría de ellos originarios de las tierras de Aragón, Navarra y Cataluña.

La invasión musulmana del 711, la posterior llegada de los almoravides y, después, los almohades, marcaran un largo periodo de enfrentamientos constantes entre los reinos de León y Castilla y al-Andalus primero y los estados taifas más tarde. **Luchas que servirán para justificar la ausencia de esta aristocracia norteña de Tierra Santa empeñada como se encontraba en su propia y particular Cruzada hispana.**



El Origen de las Cruzadas se remonta directamente a la condición moral y política de la Cristiandad Occidental en el siglo XI. En aquel tiempo Europa estaba dividida en muchos estados, sólo los Papas habían mantenido una justa noción de unidad cristiana. Desde fines del siglo V no había habido ninguna ruptura en su comunicación con Oriente. Desde el primer período cristiano colonias de sirios habían introducido las ideas religiosas, arte, y cultura de Oriente en las grandes ciudades de Galia y de Italia. Los cristianos occidentales a su vez viajaron en grandes cantidades a Siria, Palestina, y Egipto, sea para visitar los Lugares Santos o para seguir la vida ascética de los monjes de la Tebaida o del Sinaí. Y, aunque la condición deplorable de la Cristiandad Oriental después de la invasión árabe hizo esta comunicación más difícil, de ninguna manera cesó.

Ya desde el siglo VIII anglosajones sufrieron las más grandes dificultades para visitar Jerusalén. El viaje de San Willibaldo, obispo de Eichstädt, tomó siete años (722-29) y proporciona una idea de las variadas y severas tribulaciones a las que los peregrinos eran sometidos

En el siglo X, justo cuando el orden político y social de Europa estaba más perturbado, caballeros, obispos, y abades, actuando por devoción y gusto de la aventura, estaban acostumbrados a visitar Jerusalén y orar en el Santo Sepulcro sin ser vejados por los mahometanos. De repente, **en 1009, Hakem, el Califa fatimí de Egipto, en un ataque de locura ordenó la destrucción del Santo Sepulcro y de todos los establecimientos cristianos en Jerusalén. Durante años después de esto los cristianos fueron cruelmente perseguidos.**

En vez de disminuir, el entusiasmo de los cristianos occidentales por el peregrinaje a Jerusalén pareció más bien aumentar durante el siglo XI. No solos príncipes, obispos, y caballeros, sino aun hombres y mujeres de las más humildes clases emprendieron la jornada santa. Ejércitos enteros de peregrinos cruzaron Europa, y en el valle del Danubio se establecieron hospicios donde podían completar sus provisiones.

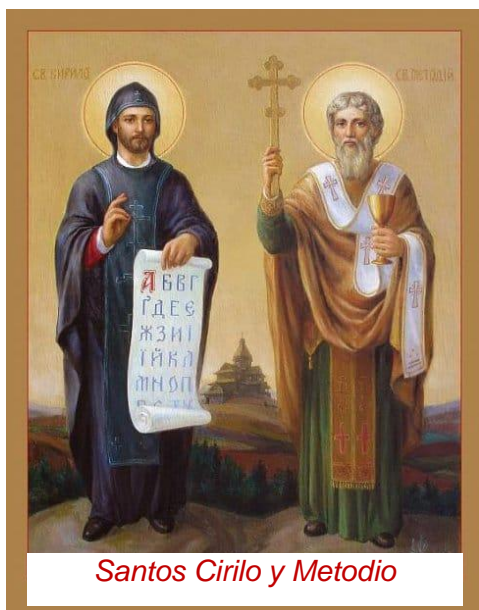
El ascenso de los turcos seleúcidas, sin embargo, comprometió la seguridad de los peregrinos e incluso amenazó la independencia del imperio bizantino y de toda la Cristiandad. **En 1070 Jerusalén fue tomada, y en 1091 Diógenes, el emperador griego, fue derrotado y hecho cautivo en Mantzikert.** Asia Menor y toda Siria se volvieron la presa de los turcos. Antioquía sucumbió en 1084, y para 1092 ni una de las grandes sedes metropolitanas de Asia permanecía en posesión de los cristianos. **Aunque separados de la comunión de Roma desde el cisma de Miguel Cerulario (1054), los emperadores de Constantinopla suplicaron por la ayuda de los papas.**

La idea de la cruzada se atribuye principalmente al Papa Urbano II (1095). Después de viajar a través de Borgoña y el sur de Francia, Urbano II convocó un concilio en Clermont-Ferrand, en Auvernia. Asistieron catorce arzobispos, 250 obispos, y 400 abades; también un gran número de caballeros y hombres de todas condiciones vinieron y acamparon en la llanura de Chantoin, al este de Clermont, del 18 al 28 de noviembre de 1095. El 27 de noviembre el papa se

dirigió a las multitudes congregadas, las exhortó a ir adelante y rescatar el Santo Sepulcro. Entre un entusiasmo maravilloso y gritos de “¡Dios lo quiere!” todos corrieron hacia el pontífice a obligarse por voto a partir para Tierra Santa y recibir la cruz de material rojo que llevarían en el hombro.

INFLUENCIA CULTURAL

Cirilo y Metodio, los padres de la escritura de las lenguas eslavas: Cirilo y Metodio eran dos hermanos procedentes de la ciudad Tesalónica. Estamos hablando de mediados del siglo IX y hay que tener en cuenta que en esta época esta ciudad pertenecía al Imperio Bizantino, pero era una ciudad que tenía un gran porcentaje de población de origen eslavo. Por eso se puede decir que en esa época era una ciudad bilingüe y ahí es donde nacen en el seno de una familia bastante numerosa, porque son en total siete hermanos. Metodio era el mayor de los siete hermanos y Cirilo el menor. Entre ellos había bastante diferencia de edad, aunque curiosamente muere mucho antes Cirilo que Metodio.



Sus nombres reales eran Miguel (o Mijail) el de Metodio y Constantino el de Cirilo. Los nombres de Cirilo y Metodio son en realidad sus nombres monásticos, es decir, son los nombres que adoptaron cuando ingresaron en el monacato de la Iglesia Cristiana Oriental.

Los dos tienen, sobre todo Cirilo, una formación académica muy completa. Cirilo siendo ya monje y una vez que regresa a Constantinopla después de su primera misión, entra como docente en una academia de materias como filosofía, retórica, gramática incluso astronomía.

Hay que decir que, al igual que el español, francés o italiano proceden del latín, en la época de Cirilo y Metodio, aún no existían

lenguas como el checo, el ruso, el serbio o el búlgaro, sino que todos los pueblos eslavos hablaban eslavo antiguo. En la época en la que estamos hablando, es decir, entre mediados y finales del siglo IX, se puede decir claramente que se trata de una misma lengua con mínimas variantes según la zona en la que se hablara. Pero era, desde el punto de vista gramatical y fonético, una misma lengua.

Rostislav, nieto y sucesor de Mojmir I, fundador de la Gran Moravia, quería cristianizar a su población pagana, algo que ya había comenzado a hacer su abuelo, que recibió misiones procedentes de Passau (Alemania). Por un lado vence a las tropas francas en 855, por otro, y al contrario que su abuelo que había introducido el cristianismo con misiones occidentales, para continuar la cristianización se dirige al emperador bizantino Miguel III. Este príncipe envía

una serie de embajadores a Constantinopla con la petición expresa al emperador de Bizancio de que les enviara maestros. La petición decía así: «Tenemos mucho interés por aprender y propagar la fe cristiana pero no tenemos maestros que puedan explicarnos la fe en nuestra lengua materna». Obviamente Miguel III recibió de buen grado esta petición, que le permitía ganar influencia de todo tipo en el centro de Europa.

La misión de Cirilo y Metodio consistía, como venimos diciendo, básicamente en cristianizar a la población local, y para lograrlo, hacerlo en su propia lengua, tan distinta a todas las que hasta entonces se utilizaban para los actos religiosos. Con ellos, la misa se empezó a celebrar en eslavo, y se tradujo la Biblia a la lengua eslava, que así estrenaba su alfabeto. Cirilo y Metodio pasaron a la historia por el alfabeto que crearon para poder traducir la Biblia y celebrar la misa en lengua eslava. Pero su labor lingüística y filológica iba mucho más allá. Adoptaban palabras extranjeras, sobre todo del griego, a la lengua eslava, en su mayor parte aquellas que aparecían en los textos bíblicos.

Pero lo más complicado era el alfabeto y el resto son necesidades secundarias que podían solventar sobre la marcha. Tiene el gran mérito de discriminar y diferenciar de un modo científico los sonidos de la lengua eslava, para luego representarlos con signos. Esta labor de sistematización de los sonidos de la lengua eslava para luego representarlas en un alfabeto o en dos, como es el caso, es una labor muy importante y que los científicos reconocen que hicieron muy bien.

Efectivamente de la labor de Cirilo y Metodio no surgió un alfabeto, sino dos. El que ha llegado hasta nuestros días, el cirílico, hoy día es usado por rusos, ucranianos, bielorrusos, búlgaros, macedonios y serbios, de entre los pueblos eslavos. El primer alfabeto creado fue el glagolítico, cuyo nombre proviene de la palabra 'glagol' que significaba precisamente 'palabra' en eslavo antiguo. El alfabeto glagolítico es un alfabeto expresamente creado para representar los sonidos de la lengua eslava. Hay un período de coexistencia de los dos alfabetos en el que se iba traduciendo los textos sagrados y se iban escribiendo en los dos alfabetos, en principio predominantemente en el alfabeto glagolítico, pero con el paso del tiempo, y sobre todo en diferentes países eslavos meridionales y orientales, termina imponiéndose el alfabeto cirílico.

MUNDO UNIVERSITARIO Y CULTURAL

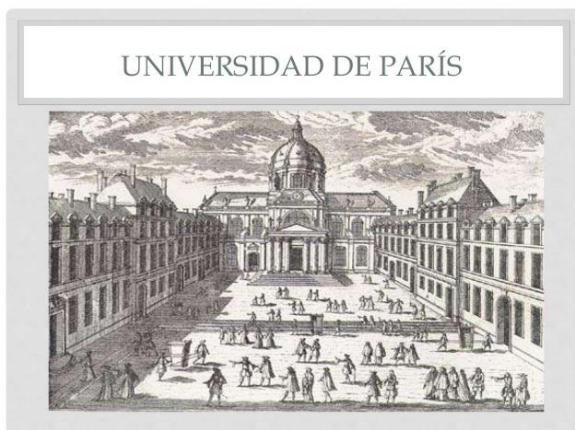
En el siglo IX, Europa experimentó el nacimiento de los gremios dando paso a una sociedad más organizada. Estas corporaciones permitían crear un mecanismo de control sobre los diversos oficios y pertenecer a ellas fue requisito para lograr un espacio en el comercio, y por ende, en la sociedad que lo regulaba. Este hecho estimuló a estudiantes y docentes a organizarse y crear su propio gremio, la *universitas*, lo cual les permitió la conquista de algunos derechos con el apoyo de autoridades civiles y eclesiásticas.

Estas corporaciones docentes van a recibir el nombre de *Studium Generale*, por cuanto agrupan a los individuos encargados de la educación superior. Con

posterioridad, se generalizó el uso de la palabra Universidad, *universitas magistrorum et scholarium*, que engloba al gremio de maestros y discípulos que han obtenido del Papa, del emperador o del monarca el status que les permitía gozar de un cierto número de derechos. Así, como vemos, aunque el nombre está unido inicialmente al carácter universal del gremio, poco a poco denominará a la institución encargada de la enseñanza superior, al hacer explícitamente alusión al carácter universal de la enseñanza en sus más amplias ramas del conocimiento.

El apoyo de la Iglesia a través de los pontífices, dio inicio y constituyó una nueva élite para quienes la universidad les abría las puertas. Europa por entonces se encuentra en pleno proceso de Reforma y asume que una elevada formación cultural entre los clérigos conllevaba la aceleración de la misma. Según Jaques Le Goff los universitarios eran clérigos y, por tanto, la enseñanza era considerada una función eclesiástica. Se inicia entonces la regulación del funcionamiento de la universidad a través de la creación de normas tales como las promulgadas por Alejandro III, en el Concilio de Letrán de 1179, donde prohíbe a los profesores exigir paga a sus alumnos; o su sucesor, Inocencio III, que va a garantizar a los clérigos universitarios la continuidad de sus ingresos económicos.

La bula del papa Víctor III da origen a la fundación de la Universidad de Bolonia, la primera en Europa, en 1088; La Universidad de Bolonia tuvo en su origen tres instituciones educativas, es decir, las escuelas municipales, que se dedicaban al estudio de los temas jurídicos; las escuelas monásticas, en las que se realizaban los estudios de derecho canónico y su antigua escuela catedralicia boloñesa donde se enseñaban artes.



Algo similar ocurrió con la Universidad de París. La universidad de París representó una ampliación de la escuela catedralicia de Notre-Dame, que por circunstancias diversas había adquirido a lo largo del siglo XII un lugar de preeminencia sobre todos los demás centros de estudio, atrayendo a estudiantes de todos los lugares de Europa.

Así las cosas, Bolonia y París dieron origen a dos arquetipos de enseñanza cuyos modelos fueron

imitados por otras universidades que fueron fundadas contemporáneamente. Mientras que, por ejemplo, Bolonia influyó en la fundación de la Universidad de Salamanca, París lo hizo en el ámbito de la Europa septentrional.

El profesorado tuvo como objetivo satisfacer el ansia de conocimiento del nuevo estudiante, que inició la formación con una visión clara de compartir un nuevo espacio exclusivo para formarse. La demanda creció cada vez más e igualmente el número de docentes. Entre los requisitos a cumplir, por parte de los docentes

estuvo el respeto con reverencia a las “autoridades”, que les permitieron ejercer la docencia. Junto a ello, además del dominio del método dialéctico, debían ser seguidores de la universalidad del saber.

Así las cosas, los docentes se concebían como personalidades públicas, por lo cual debían llevar una vida ejemplar, tanto en lo moral (se les exigía el celibato y la castidad, las cuales infringiría Abelardo, preciso es recordarlo) como en lo religioso. Sobresalieron los docentes de la orden de los mendicantes cuyo carisma radicaba en el voto de pobreza, pues subsistían mantenidos por la caridad. Dominicos (como Tomás de Aquino), Carmelitas, Servitas y Franciscanos, fueron las órdenes más destacadas.



Por su parte, otro de los requisitos fue ser eclesiástico, no necesariamente sacerdote, pues era suficiente con haber recibido la tonsura como claro gesto de renuncia al mundo. Los docentes debían usar hábito y cambiarse de nombre, este fue quizá un elemento de un ritual de muerte y de renacimiento que borraba los pecados anteriores. Quienes optaban por la docencia renunciaban también a contraer matrimonio, llevando una vida acorde con su situación jurídica.

Los estudiantes provenían de todas las clases sociales, tanto de la aristocracia, como de familias humildes, algunos estudiantes llegaban a las universidades rodeados de familiares y criados, incluso tenían profesores particulares, y contaban con contactos que les facilitaba la integración social.

Para entonces obtener un título universitario se convirtió en una marca de distinción social. Los estudiantes con pocos recursos debían hacer todo tipo de trabajos tales como servir a sus compañeros adinerados, dedicarse a la copia de libros, o vendían o alquilaban sus apuntes de clases, se convierten en profesores de sus compañeros menos aventajados o más jóvenes, la situación llegó a ser tan grave para este grupo de estudiantes, que si no lograban que les colaboraban las órdenes religiosas, o no realizaban ninguno de los anteriores trabajos se veían obligados a dedicarse a la mendicidad. Por esta razón nacieron los Colegios Mayores, los cuales dependían de la universidad y tuvieron como objetivo acoger a los estudiantes a cambio de la realización de algunos deberes regulados en los estatutos.

La creación de la universidad transformó la visión de una sociedad dedicada al comercio de bienes materiales para abrir las puertas a la idea del saber como otra forma de espacio laboral. El oficio de maestro constituía otra posibilidad de producción económica, sin embargo no era un oficio de fácil

acceso, al contrario estuvo reservado únicamente para algunos. Para entonces la educación universitaria fue una posibilidad para todas las clases sociales, esta característica revolucionó la tradición jerárquica de la época, sin embargo, con el tiempo la universidad y el acceso a ella se convirtió en un bien restringido y en alza. Se puede afirmar que la creación de la universidad dio paso a la creación del grupo de los llamados "intelectuales".

FE Y RAZÓN

La primera etapa en la filosofía medieval es aquella que corresponde a la articulación definitiva de los dogmas cristianos, su defensa ante otras religiones y a la iniciación a la humanidad en la Verdad de Cristo. Estos primeros hombres fueron llamados Padres de la Iglesia y su estudio y difusión se denominó Patrística. A través de la Patrística, San Agustín recibe la oportunidad de solucionar el problema de Fe y Razón aunque no parte de distinguir entre la religión y la filosofía sino que considera a las dos como soluciones equivalentes para una necesidad vital del hombre que es la posesión de la Verdad. San Agustín los identificó sin confundirlas, sabía que la razón religiosa se alcanza con la Fe y la razón de la filosofía se alcanza con la razón.

La segunda etapa en la filosofía medieval, la Escolástica, surgirá a partir del siglo XIII. Dicha centuria se convertirá en el de la metafísica, consecuencia del conocimiento de Aristóteles y del neoplatonismo greco-árabe cuyo objetivo principal es descubrir las causas profundas o esenciales y después practicar a partir de ellas el método científico por excelencia con la reinterpretación de Aristóteles, gracias a nuevas traducciones que se realizan en las Escuelas y Universidades entre las que destacaremos la Escuela de Traductores de Toledo. En estos espacios, surgidos todos en tiempos del Medievo, se va a cultivar un saber principalmente teológico y filosófico por el que a través de la ciencia de Aristóteles, se intentará explicar la existencia sobrenatural de Dios. A pesar de que la Escolástica es principalmente teología, es esencialmente filosofía. Así lo dice Julián Marías: la Escolástica trata problemas filosóficos que surgen con ocasión de cuestiones religiosas y teológicas.

Los tres grandes problemas de la filosofía medieval lo constituyeron "Dios", "Relaciones entre Fe y Razón" y "Los Universales". La segunda, va a ser respondida a través de una unión entre ambas que, según los autores de este tiempo, no son incompatibles sino, muy al contrario, se convertirán en conceptos complementarios. Dentro de este segundo punto encontramos tres posturas muy diferentes entre sí: aquella defendida principalmente por San Agustín en la que sólo existe una Verdad que es dada a través de la confluencia de ambas corrientes. La segunda de ellas es la defendida por Averroes, llamada de la Doble Verdad ya que bajo su punto de vista ambas fuentes son independientes y por tanto independientes van a ser sus resultados aunque confluyan en un punto común. La postura de la autonomía armónica fue defendida por San Tomás quien pensaba que ambas, religión y fe, comparten verdades que pueden ser explicadas sin la necesidad de la otra.

Atendiendo a Santo Tomás, en cuanto la fe y la razón constituyen fuentes de conocimientos distintos, ambas son autónomas e independientes; sin embargo en lo tocante a contenidos comunes, la razón puede prestar ayuda a la fe en la constitución de la Teología. En este sentido la fe toma de la razón los procedimientos de ordenación científica, para sistematizar los conocimientos revelados, a la vez que la dialéctica le permite enfrentarse a los errores y ataques contra la fe. Por tanto, la fe toma de la filosofía todos aquellos conocimientos y aportaciones, que sean útiles para esclarecer la fe. Por otro lado, la fe sirve como elemento corrector para reconocer los posibles errores que pueden cometerse usando la razón. Dado que sólo hay una verdad, si por medio de la razón llegamos a conclusiones contrarias a la fe, éstas serán falsas.

VIDA DE LOS CRISTIANOS Y JUDÍOS EN AL ANDALUS

En las escuelas jurídico-teológicas islámicas sólo la comunidad de fieles es la única legítima beneficiaria de los bienes creados por Alá y "la yihad es el medio por el que se produce la restitución a sus legítimos propietarios de los bienes que los infieles poseen ilegalmente"(Rafael Sánchez Saus, en Al-Andalus y la cruz).

Mediante la *dimma*, el cristiano o judío recuperaba una parte de los derechos negados. **Este no musulmán estaba obligado a abonar dos impuestos. Uno era el *jarach*, sobre la tierra, que podía alcanzar la mitad de la cosecha, y sin reducciones (encima, la deuda se acumulaba en los herederos), mientras que el musulmán abonaba entre un 5% y un 10%. El otro, era la *jizya*, que era personal, a cambio de que la comunidad islámica le perdonase la vida. Su cantidad variaba y su pago se hacía en público y bajo humillaciones; en el reinado de Abderramán III se pagaba cuatro veces al año.**

A pesar de la segregación y de la violencia que padecían, de la que podían librarse en parte abjurando de su fe, los cristianos resistieron la absorción por siglos. Según Richard W. Bulliet, a finales del siglo VIII sólo el 10% de los andalusíes era musulmán; un 20% una centuria después; a mediados del X, en el auge del califato, un 50%; y a principios del siglo XI, ya el 80%.

La historia de la mozarabía en Al Andalus concluyó una vez que irrumpieron los africanos almorávides (1086), a los que unos reyes andalusíes, en repetición de la historia de los witizanos, habían llamado para que les ayudasen a combatir a Alfonso VI. Aunque después de la toma de la fortaleza de Barbastro (1064) los ulemas y los emires de las taifas endurecieron la *dimma*, se pasó entonces a la persecución.

En las décadas anteriores, cuando los reinos de taifas caían ante los ataques cristianos, muchos mozárabes aprovecharon para colaborar con sus hermanos en la fe o escapar. Alfonso I de Aragón, que penetró en Al Andalus en 1125, regresó a sus tierras con no menos de 10.000 mozárabes. Los almorávides deportaron a miles de mozárabes a Marruecos en las primeras décadas del siglo

XII. En 1147, la entrada de los almohades en Sevilla, con la captura y violación de mujeres judías y cristianas persuadió a muchas de las ya reducidas comunidades mozárabes para huir al norte. Igualmente en el siglo XI empezó la emigración de comunidades judías (aljamas) a tierras cristianas.

Según el historiador Rafael Sánchez Saus

«Toda la legislación, cualquier disposición y el espíritu de las normas» tendían someter dejando patente «la humillación, la debilidad y la derrota» de los cristianos, que tenían que pagar impuestos superiores, mientras que las multas por las mismas infracciones eran la mitad de cuantiosas para los musulmanes.

Entre otros ejemplos, el historiador ha puesto que **un cristiano que matara a un musulmán, aún en defensa propia, era indefectiblemente condenado a muerte -no así al contrario-; que el testimonio de un cristiano contra un musulmán no valía ante un tribunal; que un cristiano había de levantarse si entraba un musulmán y sólo podía pasarle por el lado izquierdo, considerado maldito.**

Igualmente **un cristiano no podía montar a caballo en presencia de un musulmán, ni podía tener servidumbre musulmana, ni la casa de un cristiano podía ser más alta que la de un musulmán hasta el punto de, en ese caso, tener que demoler el piso superior.**

La sociedad andalusí era heterogénea. El grupo más poderoso era el de los **conquistadores y sus descendientes**. De ellos, la **minoría de origen árabe** se reservó las mejores tierras y los cargos de gobierno. Los **conquistadores de origen bereber** ocupaban una posición inferior, por lo que protagonizaron revueltas. El resto de la población se organizaba según criterios religiosos:

- Los **muladíes** eran antiguos cristianos que adoptaron la religión, la lengua y las costumbres del islam.
- Los **mozárabes** eran los cristianos que continuaron practicando su religión. Como no eran musulmanes, pagaban impuestos. A partir del siglo IX, muchos emigraron a los reinos del norte, huyendo de las persecuciones que sufrieron.
- Los **judíos** eran una minoría muy activa económicamente. Residían en barrios separados, las **juderías**.

Las **mujeres (16)** estaban sometidas a la autoridad de su padre o marido, pero gozaban de mayor libertad que en el resto del mundo islámico. El escalón social más bajo era el de los **esclavos**.

Cómo presenta el manual de SM la sociedad en Al Andalus

CAMINO DE SANTIAGO (Tema 6)

Los reyes peninsulares, herederos a través de los visigodos del imperio romano cristiano, y por lo tanto "defensores de la fe" y cabezas de la Iglesia de su reino, favorecieron desde el inicio el culto a Santiago, patrón de la dinastía y de la España que él había evangelizado. España, con Santiago el Mayor, podía así equipararse a Roma con san Pedro y a Constantinopla con san Andrés: era una tierra bendita y protegida por un gran apóstol. Los peregrinos eran prueba y testigo de ello, y los reyes propiciaron así el desarrollo de la peregrinación

El cambio de milenio no hizo sino acrecentar la fama de la tumba apostólica de Occidente. Acuden entonces a Compostela peregrinos de los condados pirenaicos y de Aquitania, Italia, Flandes, del Imperio germánico, de Inglaterra y de Escandinavia. En 1063 un peregrino "griego", procedente por lo tanto de alguna parte del Imperio romano de Oriente, que se burlaba de los que imploraban la ayuda de Santiago en las empresas militares de su rey, vio a Santiago montado a caballo que le anunció la toma de Coimbra por Fernando I para el día siguiente, hecho que se cumplió. Molesto por la fama adquirida por la sede compostelana, en 1049 el papa León IX excomulgó al obispo Cresconio por haberla intitulado "apostólica", excomunión que no surtió efecto alguno. Los peregrinos afluían en número cada vez mayor y desde más lejos, sin que los acontecimientos bélicos -la toma y quema de la ciudad por las tropas de Almanzor en 997 o las razias normandas hasta el año 1030 -, los malhechores o los lobos se lo impidiesen.

A mediados del siglo XI, la caída del califato de Córdoba, la división de al-Ándalus en reinos de taifas y los avances cristianos cambiaron la perspectiva. El norte peninsular ya no suponía peligro alguno, y había que atraer a gente para ocupar los terrenos conquistados, para repoblar. A partir de los años 1060-1070, los reyes de Aragón y de Castilla emprenden por lo tanto una política de creación de núcleos urbanos dotados de fueros específicos que otorgan privilegios de diversa índole a los "francos", o sea a los extranjeros que se estableciesen en ellos. Se trazó así un camino entre Jaca o Pamplona y Burgos, León, Astorga, con poblaciones cada 30 km aproximadamente.



En el Camino de Santiago existían, y siguieron existiendo en el curso de la historia, elementos artísticos que venían «dados» por etapas anteriores (monumentos romanos, construcciones visigodas, en el momento de iniciarse la época de las peregrinaciones) y que fueron, por necesidad de los tiempos y del

propio Camino, sustituidos por elementos artísticos de nuevo estilo. Han coexistido así en el Camino, y siempre, un arte del pasado y un arte del presente con proyección futura. Dato éste que ha de ser tenido en cuenta, necesariamente, para comprender en su atemporalidad al Camino de Santiago.

Existe también una dualidad radical entre Camino-Peregrinaciones. El primero es de signo infraestructural, y se manifiesta bajo forma de legados de signo artístico y patrimonial objetivo (iglesias, castillos, esculturas, pinturas, códices, etc.). Las peregrinaciones, en cambio, proporcionaron un patrimonio cultural de signo vitalista. Mientras que sobre el legado artístico del Camino los efectos del paso del tiempo han sido los propios de un lento deterioro, el patrimonio histórico legado por las peregrinaciones, ha sido factor de conservación y de aceleración del arte del Camino, pero a su vez, sometido de modo directísimo a la relativización o inconstancia del propio tiempo vital.

Por otro lado, y dentro de su unidad, el Camino no era una realidad «lineal», en ninguno de los trayectos estudiados, ni siquiera en el muy consolidado «Camino francés». Se trataba de una serie de «puntos» —lugares claves del Camino— separados entre sí por «espacios» —llanuras, valles, estepas, montañas—; en estos últimos no tenía que haberse producido cambio histórico alguno.

En el Camino se produce, también de modo dialéctico y contradictorio, un conjunto de realidades artísticas realizadas «para» los peregrinos (posadas, hospitales, lugares de culto y devoción...) y otras realizadas «por» los peregrinos. Estos consolidaron, de hecho, nuevas rutas, trajeron consigo nuevas formas de expresión artística, cargarían incluso como penitencia, en el tramo final, con piedras de considerable tamaño para contribuir a la construcción de la basílica compostelana. Los peregrinos aportaron con ellos símbolos, creencias y formas de vida, que incorporaron a los lugares que atravesaban, y que, sin esta aportación venida de todos los rincones de Europa, hubiera hecho del Camino de Santiago un conjunto no ordenado de expresiones localistas del arte, en lugar de constituir una unidad de sentido cultural.



El «pauper et peregrinus» necesitaba ayuda y albergue en su recorrido por un Camino nada fácil. En principio, eran los monasterios e iglesias los encargados de proporcionar ayuda y albergue, pero pronto la jerarquía eclesiástica fundaría hospitales y hospederías, como instituciones independientes, ejemplo seguido por los reyes de Navarra y los de León y Castilla, que fomentarían a su vez la creación de estos lugares de acogida. El término «hospital» designó en un comienzo, tanto los lugares de albergue como de curación o reposo. Fueron famosos los hospitales pirenaicos de Roncesvalles y Somport, así como el de Cebreiro en la entrada de Galicia.

Existe la «romanía»: el Mundo Mediterráneo vinculado a Bizancio, que conserva todavía la proyección cultural romana. Pero será precisamente sobre ese ámbito, sobre el que las incursiones nórdicas y la fuerza del Islam descargarán su fuerza, y acabarán con la última realidad cultural de signo todavía latino. Occidente, por tanto, queda dividido en compartimentos estancos, con creencias mínimas, en las que la vecindad y la seguridad del grupo ocupa un lugar prioritario. Es un Occidente incomunicado. Aislamiento que se acentúa por la abundancia de bosques, páramos, landas, montañas, pantanos. Un mundo en el que las

calamidades y terrores impiden la posibilidad de las realizaciones. Esta incomunicación sólo se rompe por motivos religiosos: el peregrinaje a los Santos Lugares y a Roma. Los «palmeros» y «romeros» serán los únicos que transiten por las ruinosas calzadas de la antigüedad. En este universo cerrado, la aparición de un nuevo foco de peregrinación: Santiago de Compostela, tendrá, evidentemente, una importancia decisiva. No se trata de demostrar que el Camino de Santiago salvase a Europa de la barbarie o de las tinieblas. Pero lo cierto es que en el proceso del despertar, o de la anábasis cultural europea el Camino de Santiago «estaba allí». Era una realidad existencial.

Los hombres piadosos que se aventuraban a peregrinar a Compostela, pasarán a ser los «peregrini» por excelencia. El peregrino es pobre. En todo los lugares que recorre es, en todo caso, bien recibido: «Hospes velut Christus». Dándole hospitalidad se participaba en su estado de gracia. Pero, a su vez, estos peregrinos venían de otros lugares y tenían otras costumbres. Se inicia, así, un principio de comunicación en un Occidente dislocado, que tenderá a acelerarse y a ampliar sus posibilidades en el decurso del tiempo.

Bilbao, 21.III.2022